

A propósito de Gabriel Solera. Por Francis Tsang

El arcángel Gabriel: El mensajero de Dios, el portador de mensajes. (también admitimos “portador de imágenes”)

La solera: Piedra, Madera o superficie donde se apoyan ciertos objetos. Tradición en las costumbres.

Tradicición: Cercano antónimo de Vanguardismo.

El arte: Término prostituido, baqueteado, falseado por culpa del mal uso: “el artista del balón, el artista del bisturí...”. En el siglo XXI casi es sinónimo de tomadura de pelo.

Aprender un arte: Paradoja. Otro de los engaños del término. Todos pueden aprender los acordes de la guitarra. La belleza musical es patrimonio de demasiado pocos.

“I am a real artist”: Afirmación lerda que debería estar penada con el destierro, la mofa o la pérdida de 6 puntos del carnet.

La Fotografía: Una afición bonita. Una profesión cannibal, solo apta para inadaptados, inconformistas...

El principio de indeterminación de Heisenberg: La simple observación de un fenómeno altera la naturaleza del fenómeno. Esto no ocurre al mirar fotos.

Reflejos de la naturaleza: Algo obvio teniendo en cuenta que nuestra propia naturaleza humana imita y refleja lo que percibe, desde que somos bebés.

Ganarse la vida con el arte: Algo parecido a intentar atrapar la luz dentro de una botella de cristal. Por otra parte, merece la pena perder la vida intentándolo.

Motores infinitos imprescindibles: Son dos: La pasión y la curiosidad.

"No ha elegido ser artista, pues el arte lo ha elegido a él para que muestre al mundo su retrato único y característico de lo visto y de lo no visto, de ficticios reflejos de realidades y de sombras que congregan emociones colectivas... Gabriel Solera tan sólo es un pseudónimo. Artista, su verdadera identidad". Javier L. Navarrete